

La ciencia que no se comunica, no existe.

Luz Martínez-Martínez

Título original de la obra: ¿qué es la comunicación científica? De Judith Lecea de Arenas y Miguel Arenas.

Ciudad de publicación: México

Editorial: Palibrio

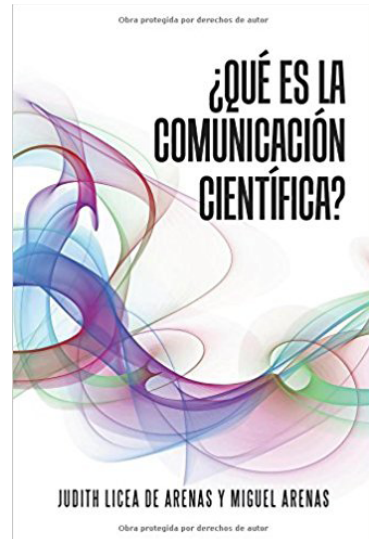
Año: 2016

Número de páginas: 232

Idioma: Español

ISBN-10: 1506508057

ISBN-13: 978-1506508054



Reseñado por: Luz Martínez-Martínez, Doctora en Comunicación, Profesora Asociada, Universidad Rey Juan Carlos (URJC), España. Investigadora Cátedra Extraordinaria Comunicación y Salud, Universidad Complutense de Madrid (UCM), España. luzmar03@ucm.es

Comunicar no es sólo transmitir señales mediante un código común al emisor y al receptor, sino, según la Real Academia de lengua Española, descubrir, manifestar o hacer saber a alguien algo, y de eso trata la comunicación de la ciencia. El objetivo de la ciencia es crear información estructurada y el del investigador crear nuevo conocimiento con sentido altruista, conocimiento riguroso, creativo e innovador que contribuya a un saber mayor, como señalan los autores citando a varios autores. En este camino donde las realidades se ponen a prueba es esencial que los pensamientos y resultados sean vistos, se compartan y queden bajo el escrutinio de otros, cuestionemos y seamos cuestionados, porque el camino de la ciencia nunca se ha andado solo. Por eso es importante la comunicación, la divulgación científica tiene como objetivo hacer accesible ese conocimiento tanto al resto de investigadores como al resto de la sociedad. Es un camino largo, desde que comienza el planteamiento de una investigación hasta la publicación de los resultados, un camino en cierto modo estructurado, lleno de normas, algunas invisibles, matices y conceptos que pueden resultar confusos a nuevos investigadores hasta que con la práctica los integren.

Sin perder la esencia de investigar investigando, donde hacer es la mejor manera de aprender, descubrir y reflexionar, los autores y profesores universitarios Judith Licea y Miguel Arenas, recogen en este libro numerosas preguntas sobre la comunicación en ciencia que se presentan dentro y fuera de las aulas inspiradas en sus experiencias como formadores de investigadores y constructores de comunidades científicas. La obra se divide en tres grandes bloques, uno primero que introduce y conceptualiza la investigación científica y los entresijos de la comunidad científica, un segundo bloque dedicado a la comunicación científica y la divulgación, y un tercero sobre la evaluación y ética de las investigaciones y de los propios investigadores. Estos

tres bloques se componen de nueve capítulos en total donde se dan respuesta de forma clara y sencilla a las múltiples preguntas y dudas que pueden surgir a los investigadores noveles y que además sirve para aclarar conceptos a los más experimentados. Las definiciones o respuestas se presentan acompañadas de la referencia bibliográfica de la se ha extraído la información para aquellos que quieran profundizar más en el concepto o ampliar su conocimiento, lo que hace que resulte un manual de consulta muy práctico por su claridad, tanto en la forma de exponer la información y el lenguaje utilizado, como en la diversidad de conocimiento tratado, desde la base de una investigación o sobre las comunidades científicas hasta la divulgación y la ética en las investigaciones.

En el primer capítulo se afianzan conceptos básicos como qué es la ciencia, sus tipos, la investigación, una ley, un modelo o una hipótesis. También trata el método científico y sus procesos, así como una ruta a seguir y de instrumentos de medición para que los trabajos se doten de rigor científico, siempre sin olvidar que la esencia de la ciencia es producir y comunicar conocimiento. Con el mismo formato de pregunta, respuesta y cita referencial, el segundo capítulo nos explica como gestionar el trabajo intelectual, recomendando la lectura continua y de calidad, con recomendaciones sobre textos, citas y técnicas de comprensión. En el tercer capítulo, bajo el título "los recursos de información y la internet", los autores dan a conocer los distintos documentos, requisitos de una publicación primaria o válida, tipos de revistas, el impacto, indicadores de calidad, las bases de datos o los repositorios institucionales o temáticos. El capítulo incluye también conceptos básicos sobre Internet que sirve para la alfabetización digital. Este primer bloque se cierra con el cuarto capítulo del libro sobre la comunidad científica, sus prioridades, normas y debate sobre las consideraciones de rigor y líneas de publicación. Además habla de su funcionamiento y del sistema de recompensas haciendo mención a una serie de valores o normal del investigador como el sentido de comunidad al compartir conocimiento, el universalismo, el desinterés en sus objetivos investigadores, la originalidad en sus trabajos y el escepticismo de que el nuevo conocimiento sea cuestionado y estudiado. Este capítulo también advierte del efecto sitial o del sillón número 41 que permite el éxito de los menos talentosos, el efecto Matilda, en relación a las mujeres en la ciencia, o el efecto Mateo, que permite tener más visibilidad a los trabajos de investigadores con prestigio.

Siguiendo la premisa de que la ciencia es la comunicación de conocimiento, este bloque se enfoca en facilitar dicha comunicación, de una forma clara y rigurosa. El quinto capítulo está dedicado a la comunicación científica y abarca desde las teorías básica de la comunicación hasta la más específica como la científica, sus partes, los canales, las categorías de autores y su evolución. También da un repaso a los orígenes de distintos congresos y revistas, extendiendo esta información en su evolución en México. Resulta una buena guía para conocer los distintos escritos científicos, recomendando planes de redacción con consejos útiles para la terea o sobre los autores, también para los diferentes formatos como cartas al editor, reportes de investigación, tesis, carteles, artículos científicos, de revisión, objetivo, un ensayo, estilos bibliográficos y gestores de referencias. Finalmente, el segundo capítulo de este bloque nos habla de cómo divulgar este conocimiento con el fin de que sea accesible a todos con recomendaciones en la creación de textos de divulgación científica

Licea y Arenas dedican este último bloque a la evaluación de los autores, textos y prácticas. El capítulo siete nos habla de la evaluación prospectiva, a futuro, de protocolos de investi-

gación, solicitudes de ingreso o becas, fondos adicionales y manuscritos. Introduce al lector en el concepto de arbitraje, revisores y revisión por pares, comités editoriales y la forma de evaluar los protocolos de investigación, las tesis y artículos científicos. El segundo capítulo de este bloque, se centra en la evaluación retrospectiva dedicada tanto personas como de instituciones de libros, capítulos, prólogos, introducciones, anotaciones, artículos de revista, patentes, cartas y editoriales. Destacando de una forma clara conceptos como la bibliometría, con sus indicadores y unidades de análisis, las citas y autorías, y terminando con un repaso de los distintos índices y factores de impacto. Conceptos más técnicos pero necesarios para moverse en el mundo de la investigación científica. Para finalizar, los autores cierran el libro con el capítulo "La buena ¿o mala? Conducta" donde ponen ante aviso de la ética de ciertas prácticas llevadas a cabo por algunos investigadores haciendo un llamamiento a la reflexión y hábitos más rigurosos entre autores, revisores y editores. Un tema delicado que con el formato de pregunta infantil como "¿cuándo comienza un científico a portarse mal?" desglosa con claridad aquellas prácticas que por un lado, los investigadores noveles deben evitar, y por otro, sacarán los colores a investigadores profesionales al identificarse en más de un caso.

En ocasiones, cuando uno lee la estructura en forma de preguntas tan claras y al parecer, lógicas u obvias puede creer que no son necesarias, sin embargo, las respuestas se convierten en sabios consejos para los futuros investigadores que no han integrado todavía la naturaleza del investigador: leer, cuestionar y probar. Existen cierto hábitos como la continua lectura y de calidad, el aprendizaje de métodos e instrumentos y el continuo cuestionamiento hacia lo que uno cree y lo que se lee que deben ser adquiridos por los futuros investigadores y sugeridos a muchos presentes. Quizás en algún momento se hecha de menos un glosario o índice más detallado pues a simple vista uno no se imagina toda la información que este libro le puede ofrecer.

Sin dudar es un libro de referencia o consulta dirigido tanto a estudiantes universitarios o de post-grado, investigadores y a profesores que tutorizan trabajos de investigación. Que contribuye al aprendizaje, abarcando distintos aspectos relacionados con la comunicación científica, ofreciendo datos importantes que pueden ayudar al investigador ha comprender y elaborar mejor su trabajo y ofreciendo además un rico repertorio bibliográfico.

